Via Libre

Publicación Mensual de Crítica Social

FEBRERO
1921
Año II—Núm. 17



FLORENCIO SANCHEZ

PRECIO 0.20 CTS.

Véase el Nº 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16

DICCIONARIOS

Pequeño Larousse Ilustrado. Nuevo Diccionario Enciclopédico. Contietiene 1.528 páginas, 5.900 grabados, 200 láminas y 102 mapas. . 10.—

Diccionario Castellano de bolsillo, por Quintana . . . . 2.—

Diccionario Castellano Enciclopédico, por Campano 3.50

Diccionario Castellano Enciclopédico, por Toro y Gómez 4.50

Novísimo Diccionario Castellano, por Ochoa . . . . 15.—

Diccionario de la Academia Española 23.—

Diccionario de la Lengua Castellana, por Rodríguez Navas . . . . 10.—

Diccionario Enciclopédico, por Zerolo, 2 tomos . . . . 45.—

Diccionario de la lengua española, por José Alemany y Bolufer, de la R. A. E. Encuadernación tafilete . . 10.—

Nuevo Diccionario, manual ilustrado de la lengua castellana, por Calleja, en tela . . . . 7.—

Diccionario Francés-Español y viceversa, por Salvá . . . . 4.—

— Edición grande . . . . 20.—

Diccionario Francés-Español y viceversa, por Toro y Gómez . . . . . 4.—

Diccionario Francés-Español y viceversa, por Julio Casares 3.50

Diccionario Francés-Español y viceversa, por Gildo, 2 tomos . . . . . 10.—

Diccionario Francés-Español, por Rodríguez Navas . . . . 4.—

Diccionario Inglés-Español y viceversa, por López Bensley. . . . . . . 20.—

Diccionario Inglés-Español y viceversa, por Corona y Bustamante, 2 ts. 6.—

Diccionario Inglés-Español y viceversa, por Angeli . . . . 7.—

Diccionario Inglés-Español y viceversa, por Rivera, 2 tomos . . . . . 10.—

Diccionario Inglés-Español y viceversa, por Velazquez de la Cadena, 2 t. 25.—

Diccionario Español-Italiano y viceversa, por Angeli 6.50

Diccionario Italiano-Español y viceversa, por Caccia . . . . 4.—

Diccionario Alemán-Español y viceversa, por Enenkel . . . . 6.—

Diccionario Ruso-Español y viceversa, por Levski . . . . 10.—

Diccionario Español-Portugués y viceversa, por Wildik, 2 tomos . 6.50

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA

Obra monumental en la que colaboran las más afamadas eminencias europeas, y que constituye la última palabra del saber humano.

LA MAS EXTENSA

LA MAS PERFECTA

LA MAS ARTISTICA

LA MAS BARATA

de cuantas en su género se han publicado hasta el día, y contiene, lo cual da idea de su importancia y de su riqueza, **más de cien mil voces,** sólo en la letra A (triple número que los diccionarios enciclopédicos más extensos).

10.000 biografías rigurosamente inéditas.

1.000.000 de obras citadas en sus riquísimas notas bibliográficas.

Ofrece esta notabilísima Enciclopedia:

La equivalencia de cada palabra en las lenguas: **alemana, inglesa, francesa, italian, portuguesa, catalana** e **idioma internacional esperanto.**

La etimología u origen de cada vocablo (sanscrito, hebreo, griego, latín, árabe, lenguas indígenas de América, etc.).

Los más recientes inventos científicos e industriales y los datos históricos, geográficos y estadísticos más nuevos y exactos.

La reproduación de las obras más famosas del arte mundial.

La biografía y retrato de todas las notabilidades, incluso las contemporáneas, etc.

La **Enciclopedia Universal Ilustrada** consagra especial atención a cuanto concierne a los países de América, sapliendo así las grandes deficiencias de que adolecen los más reputados diccionarios enciclopédicos de Europa.

Es obra indispensable de consulta, por constituir un arsenal precioso e inagotable de datos.

Constituye por sí sola la biblioteca más completa y más económica para todo hombre deseoso del saber.

Se publica un tomo cada tres meses; la obra puede adquirirse cómodamente y sin ningún sacrificio.

El precio de cada tomo es el de pesos 15 m|n. para la capital y pesos 16 para el interior, franco de porte.

Van publicados 42 tomos de más de mil páginas, profusamente ilustradas y sólidamente encuadernados en serias y elegantes tapas.

VIA LIBRE

Publicación mensual de crítica social

Dirección y Administración: Azcuénaga 16 — Director: Santiago Locascio

Año II. | Buenos Aires, Febrero de 1921 | Núm. 17

El León de Castilla

La lucha sostenida en otros tiempos por los bravos hijos de Iberia para arrojar del patrio suelo le prepotencia extranjera, cuyo dominio henchía los pechos de sus héroes de digno furor, se ha trocado hoy en encarnizada destrucción de los hermanos, por obra y gracia, no de extranjera prepotencia, sino del bajo dominio de avariento despotismo.

El León de Castilla ruge hoy no con soberbio y gallardo rugido de noble fiera herida, pero si con un dolor de bestia hambrienta que con mezquina demesticidad se ha hecho robar la presa por un mísero zorro de astucia bajuna y de cobarde estirpe.

Se invoca el nombre de la raza y del honor solariego, escondiendo la alforja y ofreciendo al vil mercenario un tosco mendrugo para ahuyentar el peligro de perder la alforja aquistada en fuerza de torcer la cerviz, arrastrando el hocico por los inmundos suelos de esta tierra de dios.

Se invoca, como en aquestos lados, la raza y la patria, para seguir ferozmente la faena de destruirlo todo en aras del tesoro acumulado por los eternos defensores de un orden sistemáticamente constituído sobre la castración hombruna.

Y el león domesticado nos resulta fiera domada, conquistada y coqueta, cual pobre hembra a merced de decrépito macho.

Una nueva raza surge sobre las razas muertas de León y de Castilla, la raza de los nobles y de los fuertes, que golpean sobre el

yunque del trabajo redentor: La raza de los trabajadores que por un momento han dejado la labor y han empuñado el cuchillo destructor para barrer de la tierra toda, tanta zarza venenosa...

La destrucción ha comenzado; girones de carne de valientes son dejados en el campo traicionero de zarzas que son serpientes y de árboles que son gnomos; ríos de sangre corren por las lagunas del campo: es la mezcla de la sangre impura con la sangre inocente. La tempestad ruge poderosa por los turbios aires. Su rumor nos espanta, su obra destructora nos hace temer por la suerte de los hermanos.

Pero tenemos fe que después de la tempestad, la bonanza llega. Esta esperanza nuestra amortigua el pavor que nos aferra como hada vengadora, y resueltos invocamos todas las furias del averno sobre la tierra ibérica, para que barra pronto tanta zarza dragonada y destruya de raíz los árboles tigrinos, que para desdicha humana fueron creciendo en la tierra bendita, en donde un día nadie ponía su sol.

El Congreso socialista de Bahía Blanca

Los socialistas del socialismo justista que es aquí en la Argentina lo que en otros países el amarillismo, derechismo o centrismo, sirvientes siempre de la burguesía, traidores del proletariado, han terminado de mostrar la hilacha, que ha bastante tiempo los verdaderos revolucionarios le tiráramos por ella, en ese famoso congreso de Bahía Blanca.

En esa farsa monstruosa, en esa comedia infame, realizada y fraguada por el «grupo» parlamentario del partido, han batido el parche de la sinvergüencería.

Lacayos del capital, éste los ha aplaudido por intermedio de sus órganos reaccionarios. Ha alabado la «sensatez» y la «cordura» demostrada al repudiar la revolución, desde las mismas columnas que a diario sirven para denigrar e injuriar a los trabajadores que no se dejan esquilmar mansamente, ni aceptan mentores o pastores tan infelices y cobardes.

¿Qué actitud asumirá el electorado entre los que se encuentran un buen número de trabajadores, que en su sencilla ingenuidad creyeron en la palabrería dulzarrona con que les mentían su anhelada redención? ¿No los arrojarán a puntapiés cuando vuelvan a mendigarles sus votos para continuar en el cómodo usufructo de las bancas burguesas de los parlamentos?

Si esos obreros y los revolucionarios sinceros que militan en el partido y que en esta hora histórica tienen la percepción clara del rol trascendental que deben desempeñar en la revolución social en América del Sud, al lado de sus compañeros de clase que lucharon y luchan al margen de los partidos políticos desde los sindicatos y agrupaciones netamente comunistas, si esos revolucionarios, decimos, no se alejan de una convivencia que los rebaja y los denigra en el concepto general del proletariado, cometerán la torpeza más considerable y habrán contribuído a favorecer los fines capitalistas.

Mas es de creer, que el buen sentido revolucionario y la actitud reaccionaria de los lideres en la farsa de Bahía Blanca, es por demás elocuente y sabrán tomar las medidas que la emergencia re-

clama. Porque no es ni inteligente ni hábil, querer sostener una unidad que resultaría un hibridismo repugnante.

Estamos en la hora de ser o no ser. Y esta hora no admite términos medios. Se está con la revolución o contra de ella.

¿No es acaso para vosotros lección elocuentísima, los hechos gigantescos de la revolución rusa, como asimismo los fracasos de Hungría, Baviera, Alemania, la ocupación de las fábricas en Italia, etc.? ¿Ignoráis quiénes fueron los más eficaces contrarrevolucionarios de que se valieron los capitalistas para ahogar el gesto libertario de los trabajadores? ¡Fueron todos «socialistas» tipo De Tomaso, Dickmann, Bravo y demás de la pandilla amarilla!

¿Os dejaréis engañar nuevamente, trabajadores que militáis en ese partido, por los pseudos socialistas que os mienten y os entregan maniatados a la venganza de vuestros enemigos?

¡No! ¡Vosotros no seréis traidores!

H. Rosales.

Enero 24 de 1921.

Condiciones de admisiòn a la tercera internacional

Después del Congreso Socialista de Bahía Blanca, y de sus resultados halagadores a pesar de la aparente victoria de los traidores del proletariado y de la actitud de los néutros, damos las 21 condiciones para la admisión de los partidos a la III internacional, para conocimiento de todos, pues si bien han sido publicadas en periódicos y folletos, aún nuestra prensa no las ha reproducido integralmente. — (N. de R.).

1.° — Toda la propaganda y la agitación deben tener un carácter realmente comunista y ser correspondientes al programa y a las resoluciones de la tercera internacional.

Todos los órganos de la prensa del partido deben ser dirigidos por comunistas de confianza que hayan demostrado su devoción a la causa del proletariado.

No debe hablarse de la dictadura del proletariado como de una fórmula aprendida de memoria, sino que debe ser propagada de manera que cada obrero, soldado o campesino comprenda su necesidad por los hechos de la vida diaria, sistemáticamente observados, y día a día aprovechados por nuestra prensa.

La prensa y todas las empresas editoras del partido serán colocadas por completo bajo la dirección del mismo, sin preocuparse si en este momento el partido, en su conjunto, es legal o ilegal.

Es inadmisible que empresas editoras abusen de su autonomía y realicen una política que no corresponde plenamente a la política del partido.

En las columnas de los diarios, en los mítines populares, en los sindicatos, en las cooperativas de consumo, dondequiera que los miembros de la tercera internacional logren penetrar, es necesario marcar a fuego, sistemática y despiadadamente, no sólo la burguesía, sino también a sus cómplices, los reformistas, de cualquier graduación.

2.° — Toda organización deseosa de adherirse a la Internacional comunista debe, regular y sistemáticamente, apartar de los puestos que impliquen la más pequeña responsabilidad en el movimiento obrero (organizaciones de partido, redacciones, sindicatos, fracciones parlamentarias, cooperativas, municipalidades), a los reformistas y a los centristas probados, sin temor a tener que substituir, sobre todo al principio, oportunistas experimentados por trabajadores salidos de las filas.

3.° — En casi todos los países de Europa y América, la lucha de clase entra en la fase de la guerra civil. En estas condiciones los comunistas no pueden tener confianza en la legalidad burguesa. Ellos están obligados a crear en todas partes un organismo paralelo e ilegal que en el momento decisivo ayude al partido a cumplir su deber hacia la revolución.

En todos los países en los cuales a consecuencia del estado de sitio y de las leyes excepcionales los comunistas no tienen la posibilidad de hacer legalmente todo su trabajo, es absolutamente necesario combinar la actividad legal con la ilegal.

4.° — El deber de difundir las ideas comunistas incluye implícitamente el deber especial de una enérgica y sistemática propaganda en el ejército. Donde esta agitación es obstaculizada por leyes especiales, hay que realizarla por vías ilegales.

La renuncia a este trabajo equivaldría a la traición del deber revolucionario, y sería incompatible con la adhesión a la Tercera Internacional.

5.° — Es necesaria una agitación racional y sistemática en los campos. La clase obrera no puede vencer si no está sostenida cuando menos por una parte de los trabajadores de los campos (jornaleros agrícolas y campesinos más pobres), y si no ha neutralizado con su política cuando menos una parte del campo atrasado. La acción comunista en los campos adquiere en este momento una importancia capital. Debe ser obra, principalmente, de los obreros comunistas en contacto con el campo. Negarse a realizarla o confiarla a semirreformistas dudosos es renunciar a la revolución proletaria.

6.° — Todo partido que desee pertenecer a la Tercera Internacional, tiene el deber de desenmascarar, tanto como al social-patriotismo declarado, al social-pacifismo hipócrita y falso; se trata de demostrar sistemáticamente a los trabajadores que, sin el derrumbamiento revolucionario del capitalismo, ningún tribunal arbitral internacional, ningún debate sobre la reducción de los armamentos, ninguna organización «democrática» de la liga de las naciones, puede impedir a la humanidad nuevas guerras imperialistas.

7.° — Los partidos que deseen ingresar en la Internacional comunista tienen el deber de reconocer la necesidad de una ruptura completa y definitiva con los reformistas y la política del «centro» y de preconizar esa ruptura entre los miembros de las organizaciones. La acción comunista consecuente sólo es posible a ese precio.

La Internacional comunista exige imperativamente y sin discusión esa ruptura, que debe ser realizada en el más breve plazo. La Internacional comunista no puede admitir que los oportunistas convencidos como Turati, Kautsky, Hilferding, Hillquit, Longuet, Mac Donald, Modigliani y otros, tengan derecho a considerarse como

miembros de la Tercera Internacional. Semejante estado de cosas haría que se pareciera demasiado la Tercera Internacional a la Segunda.

8.° — En la cuestión de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, los partidos de los países cuya burguesía posee colonias u oprime naciones, deben tener una línea de conducta particularmente clara y diáfana. Todo partido que pertenezca a la Tercera Internacional tiene el deber de descubrir implacablemente las hazañas de « sus » imperialistas en las colonias; de sostener no con palabras, sino de hecho, todo movimiento de emancipación de las colonias; de exigir la expulsión de las colonias de los imperialistas de la metrópoli; de alimentar en el corazón de los trabajadores del país sentimientos verdaderamente fraternales hacia la población trabajadora de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, y efectuar entre las tropas de la metrópoli una continua agitación contra toda opresión de los pueblos coloniales.

9.° — Todo partido que desee pertenecer a la Tercera Internacioanl comunista debe realizar una propaganda perseverante y sistemática en el seno de los sindicatos, cooperativas y demás organizaciones de las masas obreras. Deben ser formados núcleos comunistas cuyo trabajo tenaz y constante conquiste los sindicatos para el comunismo. Su deber ha de ser el de revelar en todo momento la traición de los social-patriotas y las vacilaciones del « centro ». Esos núcleos comunistas han de estar completamente subordinados al conjunto del partido.

10. — Todo partido adherido a la Internacional comunista debe desplegar una lucha tenaz contra la « Internacional » de los sindicatos amarillos de Amsterdam. Realizará una enérgica propaganda entre los obreros organizados en los sindicatos, con el objeto de demostrar la necesidad de la ruptura con la Internacional de Amsterdam. Cada partido debe apoyar, por cualquier medio, la naciente unión internacional de los sindicatos que ingresen en la Internacional comunista.

11. — Los partidos que deseen pertenecer a la Tercera Internacional están obligados a someter a una revisión el efectivo de los grupos parlamentarios, alejando de ellos todos los elementos poco seguros; a subordinar, no solamente con palabras, sino con hechos, todos aquellos grupos a la dirección de los partidos, exigiendo de cada uno de los diputados comunistas el sometimiento de toda su actividad a los intereses de una propaganda y una agitación realmente revolucionaria.

12. — Los partidos pertenecientes a la Internacional comunista deben estar construídos sobre la base del principio del centralismo democrático.

En la época actual de aguda guerra civil, el partido comunista estará en grado de cumplir su tarea solamente en el caso de estar organizado en una forma más posiblemente centralista, si domina en él una férrea disciplina, y si la dirección central, sostenida por la confianza de sus miembros, posee el poder, la autoridad y las más amplias capacidades.

13. — Los partidos comunistas de países en que los comunistas militan legalmente, deben proceder a depuraciones periódicas de sus organizaciones, con el fin de separar los elementos pequeños burgueses que se hayan infiltrado en ellos.

14. — Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional comunista deben sostener, sin reservas, todas las repúblicas sovietistas en sus luchas con la contrarrevolución. Deben preconizar incansablemente la negativa de los trabajadores a transportar las municiones y los aprovisionamientos destinados a los enemigos de las repúblicas sovietistas y realizar, legal o ilegalmente, la propaganda entre los tropas enviadas contra las repúblicas sovietistas.

15. — Los partidos que conserven hasta ahora sus antiguos programas socialdemócratas tienen el deber de revisarlos sin tardanza y de laborar un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones especiales de su país y concebido en el espíritu de la Internacional comunista. Es necesario que los programas de los partidos afiliados a la Internacional comunista sean aprobados por el congreso internacional o por el comité ejecutivo. En el caso en que este último negara su sanción a un partido, éste tendrá derecho a apelar al congreso internacional comunista.

16. — Todas las decisiones de los congresos de la Internacional comunista, lo mismo que las del comité ejecutivo son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional comunista. Obrando en período de encarnizada guerra civil, la Internacional comunista debe estar mucho más centralizada que lo estaba la segunda Internacional. La Internacional comunista y su comité ejecutivo deben tener en cuenta las condiciones de lucha tan variadas en los distintos países y no adoptar resoluciones generales y obligatorias más que en las cuestiones en que son posibles.

17. — Conforme con todo cuanto precede, todos los partidos adheridos a la Internacional comunista deben modificar su denominación de... (Sección de la Internacional comunista). Esta cuestión de denominación no es una simple formalidad; tiene también una importancia política considerable. La Internacional comunista ha declarado una guerra sin cuartel a todo el viejo mundo burgués y a todos los partidos socialdemócratas amarillos. Importa mucho que la diferencia entre los partidos comunistas y los viejos partidos

«social-demócratas» o «socialistas» oficiales que han traicionado la bandera de la clase obrera, sea más clara a los ojos de todo trabajador.

18. — Todos los principales órganos de la prensa del partido tienen la obligación de publicar los documentos oficiales de importancia del comité ejecutivo de la Internacional comunista.

19. — Todos los partidos que pertenecn a la Internacional comunista o han solicitado su ingreso tienen la obligación de convocar un congreso extraordinario lo más pronto posible, pero a más tardar dentro de cuatro meses después del segundo congreso de la Internacional comunista, para examinar todas estas condiciones, teniendo que procurar todos los centros que todas las organizaciones locales se enteren de todas las resoluciones del segundo congreso de la Internacional comunista.

20. — Aquellos partidos que ahora quieran ingresar en la tercera Internacional, pero que no hayan cambiado radicalmente la táctica seguida hasta ahora, tienen que procurar, antes de ingresar, que por lo menos dos terceras partes de su comité central y de todas las intituciones centrales de importancia estén compuestas por los compañeros que ya antes del segundo congreso de la tercera internacional se han declarado públicamente en favor del ingreso incondicional en la Tercera Internacional. Se permitirán excepciones de esta condicióбn con el consentimiento del comité ejecutivo de la Tercera Internacional. El comité ejecutivo de la Internacional comunista tiene derecho a hacer excepciones también en favor de los representantes centristas aludidos en el párrafo séptimo.

21. — Aquellos miembros del partido que, por principio, rechazan las condiciones y las tesis formuladas por la Internacional comunista deben ser expulsados del partido.

Lo mismo dígase por los delegados al congreso extraordinario.

KROPOTKINE HA MUERTO

La noticia es triste. El padre del anarquismo universal sucumbe en el momento que los hechos demuestran la razón del ideal.

En nuestro próximo número nos ocuparemos ampliamente de su personalidad y de su obra, obra que hemos aceptado en todo momento porque ha sido el fruto de un razonamiento científico y sazonado en la más pura sinceridad de un alma grande.

LA REDACCION

Vibrante arenga de Clara Zetkin

EN EL

CONGRESO SOCIALISTA DE TOURS

(De *L'Humanité,* del 31 diciembre de 1920)

Vuestro saludo, considero que no se dirige a mí, sino á la internacional comunista.

He querido venir a vosotros aunque me han rehusado un pasaporte, a fin de invitaros con el ejemplo de una vieja militante, a despreciar las barreras que el Estado burgués pone a través de nuestro camino.

Los ojos de los comunistas de todo el universo son fijos sobre vuestro Congreso. Vosotros debéis dividiros para llegar a la Unión. Hacer la unión con los reformistas, los centristas y los social-patriotas, imposible. Desde luego vuestra unión es una casa en ruinas, es una posición en la que la derecha tiene encadenada a la izquierda.

Hace falta constituir un partido centralizado adherido francamente a la Tercera Internacional. Hace falta adherirse no solamente a la táctica de la internacional comunista, sino también a sus concepciones organizadoras.

Cualquier disgusto que puede haber al separarse de los viejos compañeros de lucha, es necesario separarse de las fracciones de la derecha; esos que quieren obrar de concierto con la democracia burguesa no pueden continuar con los que miran la democracia como una de las formas de la dominación de clase.

Si vosotros queréis ir a la Tercera Internacional no podéis continuar con los que han ido a Berna y que ensayan de volver hacia la Segunda Internacional. Separáos de esos que hacen una política de compromiso y de oportunismo.

Vosotros no llegaréis al renacimiento económico que destruyendo el capitalismo, expropiando los expropiadores. Para esto, un solo medio, la lucha revolucionaria, porque nunca no ha cedido voluntariamente su poder.

Fueron los guerreros «sans-culotte» que dieron el poder a la burguesía; los proletarios deben hacer como sus antepasados.

Vosotros no venceréis la burguesía que oponiéndole fuerza contra fuerza, violencia contra violencia. Vosotros no conquistaréis el poder político que por la lucha revolucionaria.

La labor de los socialistas franceses, no se reduce hacer sólo la revolución en Francia, sino de ayudar también al desarrollo de la revolución alemana. El capitalismo alemán, no espera su salvación más que de un acuerdo con el capitalismo francés.

Queridos amigos, no es la burguesía alemana, es el pueblo obrero que llevará el peso de ese tratado de hierro y de sangre que es el tratado de Versailles. Ese tratado no será revisado por la burguesía. Sólo la alianza de los proletarios franceses y alemanes podrá destruirla.

Yo sé qué ruinas han sido acumuladas en Bélgica y en el norte de Francia por los ejércitos del Kaiser, y ciertamente los obreros alemanes no se negarán a reconstruir esas desgraciadas regiones, pero con qué gusto cumplirían esta labor si sabrían que ningún provecho sería sacado de su trabajo por la burguesía si ellos dieran sus fuerzas por el pueblo comunista de Francia.

Yo siento estupor que se haya callado en todas las lenguas cuando las hordas polonesas, con el concurso de Francia han destruído la catedral de Kiew, recuerdo histórico tan precioso como lo era la Catedral de Reims (1).

Se dice que la Rusia revolucionaria hace la guerra. No, ella hace la paz. Es la contrarrevolución que ha forzado a la guerra, que le hace pasar hambre y hace lo imposible para destruirla. Los ejércitos «soidisant» rusos de Kolchak y Denikine, se han conducido como los ejércitos alemanes que combatían en Francia.

Nosotros debemos seguir la lucha, no solamente hasta que la Rusia sea libre sino hasta la liberación de todos los explotados del Mundo.

En Rusia, la fe en una revolución mundial ha venido a ser una religión. Por todos los medios legales e ilegales debéis colaborar a esta revolución.

¡Viva la revolución en Rusia! ¡Viva la revolución proletaria!

Clara Zetkin.

Traducido para VIA LIBRE por V. GARCIA, Londres.

---

(1) Para la cual el duque de Portland ha recogido 100.000 libras esterlinas y ni un céntimo para el millón y pico de obreros que en Inglaterra, su patria, carecen de trabajo. — (N. del T.).

Ante los restos de Florencio Sanchez

I

Una emoción intensa nos ha invadido ante el lúgubre tumulto de la multitud al arremolinarse alrededor de los despojos del dramaturgo muerto en pleno vigor por la injusticia de los hombres y la fría voluntad de un destino fatal.

Una emoción de recuerdos tristes, cuando impotentes veíamos consumir su vida en medio de un bullicio vergonzoso y de una indiferencia criminal, mientras el cuitado se debatía entre dolores y miserias.

Cuando manos ávidas de mercaderes sin conciencia, arrebataban sus producciones, que un día debieran ser joyas, y arrojaban a sus manos escuálidas unos pocos centavos para satisfacer su hambre crónica y su sed devoradora.

Cuando con la pasión del predestinado soñaba en su gloria y en sus triunfos... Cuando la idea lo dominaba por completo y el pensamiento fecundo modelaba la idea.

Y esta emoción nuestra se traduce en protesta ante la profanación de su cuerpo hecho huesos, de su cuerpo despojado de su preciosa vida.

Queremos la apoteosis del genio, pero no podemos dejar pasar en silencio la indigna farsa de gobiernos, periodistas e intelectuales, que ayer fueron hostiles o indiferentes a los pasos penosos del hoy escritor inmortalizado.

No podemos pasar en silencio de que los que hoy corean un himno de triunfo a Florencio Sánchez, son los que ayer y mañana echan barro sobre las nítidas personalidades de los hombres de ideas, de los hombres que substentan las mismas ideas del ilustre glorificado.

Florencio Sánchez, fué anarquista, y en «La Protesta» publicó sus mejores artículos de combate y de doctrina.

Hoy sus restos oficialmente van escoltados por cañones y banderas patrias, por milicianos y polizontes, por lacayos y tiranos... por todo lo que aborreciera y escupiera.

La protesta nuestra se hace sentir hoy para que quede estampada en letra de molde, y sirva como recuerdo de una época oprobiosa y como reivindicación de la verdadera personalidad del magno dramaturgo.

Florencio Sánchez pertenece en cuerpo y alma al pueblo todo,

y su símbolo más vigoroso, más real, más grande, es un nombre, nombre que él mismo creara para expresar toda su fe y toda su obra: CANILLITA. Hijo del pueblo...

Enero 22 de 1921.

II

APOLOGÉTICA

(Publicado en *La Razón* de Montevideo).

Hablar de Florencio Sánchez es hablar del arte en todas sus manifestaciones, y de la falta de comprensión del pueblo de América.

De otro modo no se explicaría el porqué a uno de los más grandes dramaturgos de la América latina se le haya condenado a morir lejos de su tierra, demostrando así que ésta es incapaz de amamantar a sus más preclaros varones.

El terruño no debe ser ingrato para sus hijos, porque la ingratitud fácilmente se trueca en perjuicio propio, y en este caso el perjuicio es incalculable para la tierra que lo vió nacer a Florencio Sánchez, pues su prematura desaparición del escenario social, ha traído la pérdida para la América, de una cerebridad fecunda, cuya savia creadora podría contribuir al florecimiento maravilloso de un arte indígena y sublimemente humano y universal.

América, en vez de ser la vasalla de la vieja Europa, deslumbraría, en una época no lejana, al mundo entero con sus destellos de arte nuevo.

El pueblo preocupado por rancios valores morales, no tiene tiempo suficiente para detenerse a contemplar a sus artistas y por ende los deja abandonados a su propia suerte, sin otro apoyo que la frívola curiosidad de sus contemporáneos.

En Florencio Sánchez fué menester la protección oficial para que éste inadaptado pudiera seguir su luminosa huella por la vida.

Mas ¡ay! la protección vino cuando ya su organismo estaba minado por la tisis, roedora y despiadada.

Y la terrible Parca se apoderó de esta alma bohemia, en plena primavera, cuando aún sus ramas podían dar flores exquisitas que aromaran el ámbito de esencias inefables, transportando así el alma del pueblo de América, al arcano misterioso de la belleza excelsa. Ante la desaparición del Genio,en una trágica mueca de angustia,

nosotros reflexionamos, y esta nuestra reflexión nos conduce al análisis severo y escueto.

Si bien el arte, a través del tiempo, se ha mantenido siempre incólume y ha llevado consigo la palma de la Verdad, hoy, debido al desarrollo siempre «in crescendo» del monopolio comercial, el sentimiento artístico puede decirse completamente decaído.

Hoy, la mayoría de las gentes no se sienten empujadas hacia un elevado ideal de espiritualismo, que es la quinta esencia del arte; sino por una simple aspiración de posesión material. Este modo de ser hace mirar despectivamente toda manifestación inicial del artista, el cual, ante esa desolación ambiente, desvía su noble inclinación y se lanza irremisiblemente hacia la vorágine del lucro a escaso costo.

Esta desviación del artista conduce a un trastorno en las manifestaciones del sentimiento humano, y aleja por completo al hombre de la vida moral y espiritual.

La falta de todo sentimiento reduce estériles a los pueblos. Esta falta existe hoy porque las fibras del hombre son de tal modo entorpecidas que ya no alcanzan a sentir ninguna de las impresiones que en otra época y en determinadas regiones despertaban la admiración general, engrandeciendo al pueblo que recibía con regocijo la expresión de las manifestaciones artísticas. Este fenómeno se produce porque el hombre de hoy, absorbido por la labor simplemente mecánica, no da al sentimiento del arte, ni la mínima parte de su energía cerebral, por cuya causa mantiene atrofiados sus órganos pasionales. La fuerza imaginativa (que nace puramente del cerebro) es la que dirige los órganos simpáticos; si esa fuerza se halla abstraída fuera del «yo psíquico», los órganos simpáticos del hombre quedan despojados de fuerza motriz y el atrofiamiento de esos órganos es un hecho consumado. La absorción del hombre por la labor mecánica ha producido la creencia general de que el arte es un resorte secundario y casi inútil para las necesidades de la vida contemporánea, no queriendo comprender que sin el aliciente de las emociones intensas no hay vida vivida, no hay alegría íntima. El cálculo brutal conduce al relajamiento de la personalidad y de la especie.

Algunos «pseudos-sabios» afirman que no es simplemente la absorción material la causa de la falta del sentimiento artístico en los individuos, sino el atavismo degenerativo lo que ha contribuído a esa falta, y nosotros contestamos: es cierto, pero esa degeneración atávica sobreviene precisamente por las influencias exteriores, las que rinden a la psiquis anormal, imposibilitada para una reacción favorable.

Si el ambiente no fuera morboso, el individuo afectado por ano-

malías psíquicas, producidas por imperfecciones somáticas y hereditarias, no hallaría los factores necesarios por medio de los cuales desarrolla sus sentimientos atávicos; no hallándolos, sus pasiones involutivas se modificarían en extremo.

El arte, pues, que debería ser — según la definición del Tolstoi — la trasmisión de los sentimientos del artista hacia el individuo y la sociedad, debiera consagrarse única y exclusivamente a trasmitir en el corazón humano todos aquellos sentimientos de resultados benéficos para la especie, y por eso los artistas deberían ser dotados de una suma perfección de bondad y de vitalidad para poder inocular, en el alma de sus admiradores, una mayor dosis de sensaciones y hacerlos así refractario empedernidos de todo lo que constituye perversión y estancamiento humanos. Cuanto mayor número de artistas haya, mayor número de seres serán dignos de vivir la vida verdadera del hombre que piensa y labora; y de este pensamiento y de esta labor surge la solemne creación que forma el Genio; creación que con orgullo ostenta una sociedad floreciente de belleza, de armonía y de vida.

¿Podemos nosotros jactarnos de poseer esta creación? ¿Tenemos nosotros un número de artistas verdaderos para imponernos ante el mundo civilizado?

La respuesta es desalentadora. Casi podríamos afirmar no tener artistas; por eso el recuerdo de un Florencio Sánchez nos hace bendecir su memoria como algo divino, grande, inmenso.

Pero los pocos que hoy siguen el camino del artista, representan un tropiezo para la marcha fatídica de nuestra civilización cartaginesa; sin embargo, Florencio Sánchez es el precursor de una época de espléndida primavera, y los que le siguen son los que reniegan de este ambiente anestésico, en el cual, desgraciadamente nos toca actuar. Es necesario, pues, seguir bregando para disipar los gérmenes que impregnan la atmósfera. Es necesario seguir el camino señalado por los precursores.

Los pocos serán los que salvarán nuestra época de la maldición histórica, deteniendo a la humanidad en su carrera desenfrenada y evitando así una posible decadencia.

Y aunque esto no se consiguiera, nos quedaría el consuelo de haber sabido vivir la vida de nuestros más queridos artistas.

Florencio Sánchez conocía su época y, como artista verdadero se alejó de sus contemporáneos, para no ver más que su arte, rebelde a todos los convencionalismos.

Este alejamiento contribuyó más a su trágico fin. El abandono, la indiferencia, el despecho casi de los que se veían por él despreciados y por él eclipsados, hicieron, sí, que el coloso quedara vencido por la terrible enfermedad, fruto de las privaciones y miserias pa-

sadas. Cuando su época quiso volver sobre sus pasos; cuando se le quiso proteger, porque se vió en él al genio, ya era un cadáver.

Su vida espiritual le hizo aceptar la protección que se le brindara, mas su cuerpo no pudo resistir a ninguna reacción, y sucumbió en el surco, sucumbió regando su jardín sin haber podido contemplar la hermosura de sus flores y aspirar el perfume de tan suaves esencias.

Del jardín del maestro, las flores van cosechándose, y su bálsamo eleva hacia las sublimidades etéreas a las nuevas generaciones.

Su martirio ha recogido en sí mismo la sociedad, y ha hecho pensar en su terrible indiferencia hacia los grandes que pasan.

Los artistas que surgen ya no son abandonados a su propio esfuerzo. Ya se les rinde pleito homenaje. No hace mucho hemos consagrado a un artista bohemio: Ernesto Herrera. Y este artista ya recoge anhelante las flores de su jardín.

Mañana consagraremos otros, sin duda; pero es necesario no olvidar al precursor. El nos dará aliento para seguir bregando, a fin de que la humanidad que nace, no se asemeje a la humanidad que va pasando como pasan «los muertos» del maestro que fué.

¡Salve, oh noble bohemio! ¡Salve, oh único dramaturgo de nuestra América!

Tú eres Sol de Vida, de Amor y de Muerte.

¡Salve, oh artista inmortal, que respondiste al nombre, hoy sagrado, de Florencio Sánchez!

Juventud de América: El genio pasa, majestuoso, por las regiones de lo infinito. Prosternate!

Mayo, 1911.

III

"LOS MUERTOS"

(INÉDITO)

Taine ha dicho que el arte es la realidad vista a través de un velo finísimo. Y la realidad aparece en «Los Muertos» de Sánchez cubierto por el burbujear del champagne y el agrio hedor del whisky.

El vicio no es el eje del drama, el vicio es el recurso del autor para presentar buenamente a sus protagonistas hechos de greda y de lodo. Sucumbe la greda, triunfa el lodo; triunfo momentáneo y efímero: El torrente bien pronto lo lleva lejos, hasta la compuerta de la hórrida cloaca, y el pantano queda ahí, espumajeando gusanos.

«Hombre sin carácter es un muerto que camina», dice Lisandro, el hombre víctima de la fatalidad y de los hombres. Pero ese muerto despierta al fin y mata ante el dolor que produce el amor, el amor que no se pregona a gritos, que no se busca adrede, pero que se siente hondamente en lo más recóndito del alma humana. El amor que no se ha sabido alimentar con el cálculo del buen vivir, y que no se ha sabido imponer con la fuerza del instinto de la propia conservación. Ese cálculo y ese instinto que no hacen daño «a sí mismo ni a los suyos», pero que perjudican a los demás.



«Homo. Homini lupus», la terrible teoría que engendra la actual organización de la familia.

La mujer educada en la más vergonzosa protección, sueña con un marido pródigo para una vida de dicha y de abundancia. Cuando fracasa la esperanza, porque el marido no es *vivo*, no es ducho, o es vicioso, borracho, sin carácter, inadaptable, el instinto, sin la educación de la sinceridad, se revela de súbito, y aparece la adúltera, la miserable adúltera, víctima inmolada en aras de la posesión indigna.

Y la adúltera toma distintos caminos. Cuando es de aquellas que han aprendido el arte de vivir fingiendo, su adulterio es el razonado y que en «Los Muertos» aparece en los labios de Liberata, de la vieja experimentada que desea un protector acomodado, serio, de una edad reflexiva, para que el equívoco se deslice sin escándalo, normalmente, ocultamente.

Cuando es, en cambio, el producto de una naturaleza espontánea, resueltamente juvenil, irreflexiva, el desborde de la pasión toma todos los caracteres de una violencia irrefrenable y adquiere todos los síntomas de la tragedia, como la que se vislumbra en el alma de Amelia, al decidirse a romper el lazo matrimonial y ser la poseída del apuesto mocetón que la promete lujo, felicidad, placeres infinitos... Pero el mocetón, habituado a los delirios de las pasiones fulmíneas, no comprende las emotividades naturales de la mujer y, o la corrompe, o mata en ella la ilusión de un momento.

El amante no es el amigo apasionado y bueno, es la víbora que envenena la sangre toda de una vida que no ha gozado las delicias del vivir.

Es que la mujer debe soportar la cruz impuesta al nacer si no opta ser una vil meretriz.

El marido es la cruz designada para su calvario, sin ninguna esperanza de liberación.

Cuando esa cruz es soportable, puede considerarse feliz, cuando es pesada, debe encorvar dócilmente las espaldas y llevarla hasta el fin so pena de despeñarse por la abrupta montaña y despedazarse toda.

Y estas escenas de miserias morales hechas obras de arte, son en conjunto el cuadro fosco de una civilización que marcha indefectiblemente a su ocaso.

El alcohol es el velo de que nos habla Taine, y el velo ha sido tan magníficamente tendido sobre el cuadro fosco, que ha tenido la virtud de enturbiar la vista del espectador hasta hacerle confundir la figura de Lisandro con la del gran Florencio.

Y la distancia es enorme entre el creador y el creado, como profunda es la concepción. Ni críticos ni espectadores han podido interpretar al genio.

Y el genio no es sin carácter, puesto que se conoce a sí mismo y sabe que su obra es una obra de «verdad y de sinceridad» pues ella es revolucionaria.

Para los que ven en el Teatro un modo de pasar el tiempo muellemente, para los que creen que el arte sólo es «el azul», como diría el poeta, las obras de Sánchez no son obras de arte; para los que creemos que el arte es exposición y creación a la vez, que es vida vivida hasta los estertores de la muerte, y que es goce y es dolor a la vez, las obras de la naturaleza de «Los Muertos» son obras de arte, de elevado arte.

Y esas horas pasadas voluntariamente ante una de esos dramas humanos, intensamente humanos, son tan provechosas para el hombre, que pueden equivalerse a años de vida de triste y dolorosa experiencia.

Porque la experiencia se obtiene con el desgaste de sí mismo, sin poder volver al pasado, y la lección que nos da el artista, en horas fugaces, es advertencia y admonición a la vez.

Y los artistas, representantes genuinos de este arte mágico, son nuestros mejores consejeros y amigos.

Así, Florencio Sánchez.

Noviembre, 1916.

IV

He aquí nuestro homenaje de hoy al que ayer fuera nuestro compañero y amigo.

Santiago Locascio.

Dialogos anarquistas

I

LA NENA Y EL JUEZ

La nena. — Buenos días, papaíto, buenos días. Picarón! Nada nos habías dicho, ¿eh?

El juez. — De qué, mi nena?

La nena. — De la ejecución. Te felicito papá. Todos los diarios se ocupan hoy de ti. «La Nación», «La Prensa», «El País»... Mira, aquí dice: «El juez, a pocos pasos del banquillo, presenció la ejecución del reo, impasible y severo»... ¡Qué guapo eres, papaíto! ¿No te tapaste los oídos cuando sonó la descarga? ¿No?... Pues yo lo hubiera hecho... Prum! Prum!... ¡Ay, qué miedo!... Y dime, tú le pegaste el tiro de gracia?

El juez. — No, no; se lo pegó el cabo.

Le nena. — ¡Ah! ¿Y qué dijo el reo cuando empezó a morir? ¿Lloraba, no?... ¡Pobre!... y gritaba ¡no me mate! no lo haré más, ¡no me mate! ¿Verdad? ¿No tuviste lástima, papá, en ese momento?

El juez. — ¡Oh, no! ¡Yo soy juez del Crimen!...

Le nena. — ¡Es verdad!... ¡Juez!!... Sin embargo, papá, será muy lindo eso... pero te declaro que nunca, nunca, sería »jueza».

El juez. — ¿Por qué, nena mía?

La nena. — ¡Porque me pondría a llorar de pena!... ¡Ah! dime, papá: cuando un juez se compadece del reo ¿es castigado?

El juez. — ¡No, no!

Le nena. — Y tú entonces, por qué no perdonaste a ese hombre?

El juez. — (Con fastidio). Nena, nena! Vete a tomar el té.

La nena. — ¡Ya voy, papá! ¿Por qué te impacientas? Yo quiero saber todo para contárselo a las demás niñas en el colegio. ¡Cómo me van a felicitar cuando sepan que has salido en letras de molde!... Publicará tu retrato «Caras y Caretas», por supuesto... ¡Qué orgullo! ¿eh? ¡ser la hija del juez!... ¿Me prestas este diario? Voy a leer todo, todo lo que dice de ti. Son dos columnas... y con titulitos... ¡A ver! ¡A ver! (Lee). «Teresita»: «Cuando entró la niña de este nombre a la capilla, presenciamos una escena realmente conmovedora. La pequeña se echó a llorar desconsoladamente y no hubo fuerza humana que la obligara a besar al reo!... Pobrecita. ¿Y por qué querían ustedes que besara al criminal?...

El juez. — Era su padre, pues.

La nena. — ¡Ay!! ¿De manera que los asesinos tienen hijos y los quieren?

El juez. — Sí hijita de mi alma!...

II

LAS SEÑORAS DE P. Y DE X.

Le señora de P. — La señora de X. — En casa de ésta a las 3 de la tarde. (Los nombres los encontrará el lector en la crónica social de cualquier diario). — Lelia, nena de ocho años.

La señora de X. — No señora; no pude ir anoche a la Opera. Figúrese que al regresar de Palermo encontré a Lelia enferma. Usted sabe que es tan delicadita...

La señora de P. — ¡Ah, sí! Está muy débil esa niña. Deben atenderla mucho.

La señora de X. — Imagínese, señora... Nos desvivimos por cuidarla. Medicinas y fortificantes por aquí, alimentos por allá...

La señora de P. — ¿Y come con apetito?

La señora de X. — Muy poco; es un pajarito, pero el cocinero que tenemos, que es muy bueno, le prepara siempre platitos delicados y con maña y engañifas conseguimos hacerla comer. Figúrese que esta mañana para obtener que tomara unos bocados le tuvimos que decir que iba a quedarse como esa niña de Pérez, que a fuerza de pasar necesidades se está transformando la pobre en un escarbadientes...

Le señora de P. — ¿Y qué me dice de esa gentes?...

La señora de X. — ¡Ah, señora! Qué infamia. No sé cómo Dios no las castiga. Todo el santo día chicoteándose por esas calles. Que a las tiendas, que a Palermo, que los teatros y las kermeses... Lee usted la vida social y se harta de encontrar el nombre de las de Pérez. Infaltables a todas partes. ¡Y, sin embargo, usted sabe!...

La señora de P. — ¡Calle, hija, calle! Si supiera lo que me ha contado ayer en la Metropolitana la de González!...

La señora de X. — Lo que es ella, tampoco puede hablar mucho de los demás...

La señora de P. — Tiene razón; pero esta vez creo que habla con justicia. Figúrese... la mucama que tiene le ha contado horrores de la de Pérez. Dice que en aquella casa comen un día por otro; que el marido hace un año que no trabaja, y que se pasa la

vida escribiendo cartitas a los amigos pidiéndoles plata; que el ministro les garante las cuentas de «La Ciudad de Londres»; que las «remises» las consiguen de Mirás por los bombos que un primo de ellas les pone en un diario...

La señora de X. — Y dicen que tienen coche propio... Así se escribe la historia...

La señora de P. — Y una porción de cosas más ¡horribles, hija, horribles! La señora para no pasar por vieja, jamás muestra a su hija que ya tiene como once años y le da una vida de perros a la pobre criatura, que vive como guacha, encerrada siempre, aporreada y muerta de hambre.

La señora de X. — ¡Qué facinerosas! Ni anarquistas que fueran!... ¡Ay, Dios mío, cómo está el mundo!

Lelia (entrando).—Mamá! mamita, ya son como las tres y no...

La señora de X. — ¡Lelia! ¡Lelia! ¿Qué vienes a hacer aquí? ¿Qué atrevimiento es éste? Pronto, retírate.

La señora de P. — Déjela usted señora, no molesta.

La señora de X. — ¡No es por eso, sino para que aprenda la buena educación! ¡Vete con la niñera, Lelia!

Lelia. — ¡Pero mamá! ¡Qué tiempo hace que se fué... ¡Ay! ¡Ay! No me pellizques...

La señora de X. — ¡Tonta! ¿Quién te pellizca? Vamos, toca el timbre y llama a Clara.

Lelia. — ¡No funciona! ¿No te acuerdas que lo descompusieron cuando nos cortaron el gas?...

La señora de X. — (Zamarreándola). Pero qué cosas inventas, muchacha de los demonios. ¿Estás con fiebre? ¿Deliras? (Lelia consigue desasirse y se arroja llorando en brazos de la señora de P.)

La señora de P. — Déjela, señora. La pobrecita no sabe lo que dice. (A Lelia). ¡No llore más mi nena, no llore pobrecita! Está enfermita ¿no?... Vamos, déle un besito a mamá y váyase a jugar con sus hermanitos ¿quiere?... ¿Qué juego le gusta más?

Lelia. — (Sollozando). Nin... nin... ninguno...

La señora de X. — Sí, a ella le gusta jugar a las visitas. ¡Si viera señora como se entretienen! La hermanita Julia hace de dueña de casa y ésta y Bebé, son el matrimonio que vienen de visita. Y se hacen unas reverencias y unos cumplimientos lo más aristocráticos.

La señora de P.—Y es muy bonito eso. ¡Así van aprendiendo las reglas de la buena sociabilidad. ¿Por qué no vas a jugar nena?...

Lelia. — ¡Porque no! ¡Porque no! No quiero...

La señora de X. — ¡Vamos Lelia, sé buena, vete a jugar a las visitas!

Lelia. — ¡No, no, no! ¿No me has dicho que era de mal tono hacer visitas antes del almuerzo?

La señora de X. — Es claro que sí!

Lelia. — Bueno. ¡Y como nosotros no hemos almorzado hoy!!...

III

PEDRO Y JUAN

Pedro. — Vamos a cuentas buen Juan. ¿Qué ventajas tienen estas fiestas?

Juan. — ¡Oh! ¡Muchas! Yo, Juan, hace tres días que como; Juan, mi vecino también; Juan, el de la esquina, ha podido comprar remedios para el hijito enfermo; Juan, el de la otra cuadra, evitó el desolojo; Juan, el que vive en Palermo, tiene pantalones nuevos; Juan, el pintor, desempeñó las brochas, y a Juan, el carpintero, no le faltaron recursos para costear la mortaja de su mujer, muerta de consunción; a Juan el...

Pedro. — ¡Muy bien! ¿De manera que para que la gente no se muera de hambre y compre ropa y tenga albergue, es menester que, en este país, en la República Argentina, se hagan grandes fiestas?

Juan. — ¡Claro está!

Pedro. — ¡Ah! ¿Entonces, sin Campos Salles a la fecha te habrías comido los puños?

Juan. — ¡Tal vez!

Pedro. — ¡Magnífico! ¡Viva Campos Salles!... Dime, ¿cuánto es lo que se ha gastado en los festejos de recepción?

Juan. — Cuatro millones. ¡Eso debe ser mucha plata!...

Pedro. — Y de ese montón de dinero ¿cuánto has recibido?

Juan — Hasta ahora treinta pesos.

Pedro. — Entre todos los Juanes, ¿habrán distribuído unos treinta mil pesos?

Juan — ¡Por ahí!

Pedro. — ¿Y los tres millones novecientos setenta mil pesos, a quienes tocan?

Juan. — Al gobierno, al barraquero, al pinturero, al ferretero, a la modista...

Pedro. — Veo que eres razonador. ¡Bien! Y si un millón de pesos han correspondido a la modista en este mes, ¿cuántos habrá percibido la costurera?

Juan. — ¡Cincuenta?

Pedro. — ¿Y los 999.950?...

Juan — Van al fabricante de tejidos, al exportador, al fisco, al importador, a su socio, al carrero, al changador... todos los aprovechan.

Pedro. — ¡Admirable! De manera que según esa cuenta cada uno debería percibir 14.285 pesos.

Juan. — ¡Ah no! Al que pone más capital le toca más ganancia, y así tiene que ser todo proporcionado.

Pedro. — ¿De modo qué, entre el individuo que pone el capital y el fisco que no pone nada, deben recibir diez veces más dinero que todo el dinero junto de todos los que trabajan. ¿Por qué?

Juan. — Porque sí; porque las cosas son así!

Pedro. — ¿Pero a tí te gustaría recibir, puesto que trabajas, lo que hoy reciben los que no hacen más que poner plata y leyes?... ¿Por qué no te rebelas, imbécil?

Juan. — ¿Y con qué como?

Pedro. — Con eso, con eso mismo, ¡con la rebelión!... Pero volviendo al asunto. A no gastarse en trapos, luces y palitroques, esos cuatro millones podrían tener un destino más provechoso. ¿No es verdad?

Juan. — No, no, no, no. ¡Entonces en vez de distribuirse entre los Juanes, los Pedros y los Diegos, se quedarían los Diegos solos con todos esos millones!...

Pedro. — ¡Oh! ¡Oh!, lógica!

Florencio Sánchez.

Buenos Aires, 1902-1906.

LA BOHEMIA DE AYER

(De *Proteo*, 1916)

Entre los poetas de aquella luminosa bohemia intelectual que hizo su época en ambas márgenes del Plata, no fué por cierto quien menos sintió la desaparición de Florencio Sánchez, aquel otro espíritu preclaro y doloroso, que hizo luz y armonía de su dolor: aquel buen muchacho poeta, que se llamó Evaristo Carriego, que también se fué por la oscura senda... Miramos a nuestro alrededor y sólo vemos vacío y sombras. La muerte ha dejado los girones de su manto, al pasar por nuestra juventud, oscureciendo repetidas veces, los senderos encantados de la edad florida. ¿Qué se hicieron aquellos bravos camaradas romanceros que tan bien supieron vivir en poesía bajo la augusta advocación de la belleza? Aquí y allá, han caído en el silencio, unos entonces, otros después, todos en este último lustro de tragedia, tan aciago para las bellas letras rioplatenses: Julio Herrera y Reissig, el infortunado apolonida que inició la marcha triunfal hacia la sombra; Florencio Sánchez, cuyo nombre es un lema, el más propio para bautizar un destino; Rafael Barret, el Guyau de América, poeta filósofo nuestro, tan profundo a fuerza de ahondar en su propio dolor; Diego Fernández Espiro, el sonetista claro e impecable, con arrestos de andante caballero; Delmira Agustini, la gran poetisa del Uruguay, la intraducible Safo, cuya diadema de pámpanos, floreció en las rosas de sangre y de fuego de la tragedia; la mujer que ha escrito los mejores versos en el habla de Castilla, desde el tiempo de Cervantes; Evaristo Carriego, el trovador de las cosas y de las almas humildes, que vivió en la quimera

y el infortunio; Antonio Monteavaro, novelista excepcional, que escribió con su propia vida, la más dolorosa novela y murió enfermo de miseria, de neurosis y de ideal; Bernardo Berro, grande espíritu malogrado en la prensa de estrecheces aldeanas; Leoncio Lasso de la Vega, bohemio romántico. Quijote lleno de nobles rebeldías, lírico paladín de los desheredados, en cuya alma, abierta a todas las generosidades, se cuajaba en luz la leyenda de bravura, que fué blasón de sus abuelos esclarecidos y, luego, cerrando la teoría fatal, aquel que fué maestro entre todos los hijos de la lira, aquel que presidió por derecho divino en nombre de Nuestro Señor Homero, todas las fiestas rituales en las liturgias del canto: ¡Rubén Dario! Y no nos detenemos sino en aquellos que estuvieron más cerca de nuestro corazón. Parece que un destino irreparable acompañara como una sombra el paso de los peregrinos del Sol... (1).

¡Sí! La muerte es la Hermana Auxiliadora de la Gloria, y el infortunio es la ineludible senda. El canto atrae sobre los ingenuos ruiseñores, la atención del cazador en acecho... Lo cierto es que Pan ha muerto para siempre en el mundo, y que en este subalterno vivir contemporáneo, parece ser que el canto ya no fuese grato a los dioses, un tiempo amigos de los poetas. He aquí el bellísimo soneto que inspiró a Carriego la muerte de Florencio. Una honda emoción irrumpe de cada verso, que parece caer con ritmo de lágrima armoniosa. Habla al amigo muerto, cantándole la desolación de los camaradas vivos y el duelo de Catita, la dulce compañera enlutada para siempre...

CANILLITA

A los manes de Florencio Sánchez.

¡Siempre el mismo! Ingrato... ¿Te parece poco
que jamás volvamos a encontrar tus huellas?
Si nunca hallaremos romero más loco...
¡Qué cosas las tuyas! Irte a las estrellas...
No mereces casi que así te lloremos
¡Irte a las estrellas!... ¡Adiós, canillita!
Siempre, siempre ¿sabes? te reprocharemos
que hayas dejado tan sola a Catita.
Por ella, su pobre pajarito bueno,
bésale en los ojos, Jesús Nazareno
que estás en la cruz,
por ella que ahora se queda más triste,
que todos los tristes que en el mundo viste,
ciérrale los negros ojazos sin luz.

Evaristo Carriego.

(1) Agregamos aquí los nombres de José Enrique Rodó, Almafuerte y Amado Nervo.—(N. de R.).

SOBRE LA VERDAD DE LA ACCIÓN BOLCHEVIQUE

A pesar de todo lo que ha inventado la prensa burguesa para negar lo que hay de verdadero y justo en la acción bolchevique, el bolcheviquismo, el soviet, aún la dictadura proletaria (mal llamada por supuesto) (1), existe, tiene vida propia, está difundida y arraigada en la conciencia del renaciente y viril pueblo ruso. La obra que realiza el bolcheviquismo, es obra práctica y justa y aún en los errores que surjan, propios de las evoluciones humanas y de la propia civilización que en sus progresivas transformaciones no puede detenerse. El bolcheviquismo es la felicidad transitoria, puede decirse, de un pueblo que no podrá biológica ni sociológicamente, permanecer estancado en algo, que, a pesar de ser hoy, lo más avanzado, no podrá el pueblo ruso sujetarse a ello, ni pueblo alguno que después del período revolucionario y más adelante el período máximo, puedan estacionarse en lo que no es la finalidad del hombre. Esta felicidad transitoria de un pueblo, podría ser la de muchos pueblos; si no dominara en éstos un prejuicio casi atávico, una cobardía instintiva heredada sin duda, que les priva de ese espíritu de iniciativas que tanto ha mostrado poseerlo el pueblo ruso. Les falta a muchos pueblos el espíritu de dignidad para la lucha social, y digo dignidad, porque es, indudablemente, la dignidad ultrajada la que rebela, es la dignidad de dejar de ser esclavo para ser hombre y para ser libre. Pero no hay que desmoralizarse, estamos plenamente convencidos que los que hasta ayer permanecieron fieles a dogmas, fetiches, gobiernos absurdos, religiones vergonzosas, hoy, inician un gran despertar que los lleva a organizarse y a luchar en pro de todos los derechos que durante siglos y siglos les usurparon todas las castas imperiales y monárquicas, y las instituciones republicanas que, a pesar de sus farsas, fueron constituyéndose casi con el mismo dominio que tuvieron las brutales monarquías.

Al principio el bolcheviquismo fué el blanco de todas las censuras más infundadas, después el bloqueo de la burguesía europea,

(1) Hubiéramos borrado lo que está entre paréntesis si no viéramos una necesidad explicarnos mejor, para que tanto el compañero colaborador, como los otros indecisos y desconocedores de la filología por falta de escuela desgraciadamente) no caigan en el vulgar concepto de excusar y no aceptar con todas sus consecuencias la dictadura proletaria. Dictadura es el poder absoluto sea de un hombre como de un partido y ¿por qué no puede ser el dictado imperativo de una clase? y si en esta clase aún no ha surgido la conciencia de su propia liberación, por qué un partido (el bolchevique, por ejemplo) de la misma clase ¿no puede imponer sus dictados con la fuerza de un poder absoluto sobre el montón de seres irredimidos y sobre la clase que hasta ayer con falsa liberalidad ha esclavizado al hombre y su conciencia? No. no es mal llamada dictadura, es dictadura y nada más. (N. de R.)

fué haciendo también obra de verdaderos vampiros y aventureros que no quieren convencerse que sus aventuras han terminado. ¿Qué razón tienen para levantar tanta censura, para hacer a un pueblo responsable de responsabilidades que no tiene y ni puede reconocer? ¿Qué derecho tienen para combatir, para bloquear y aislar a un pueblo arrojado? La burguesía no puede ni quejarse ni lamentar la revolución que ellos mismos indirectamente han contribuído a que estallara. Cierto es, que el soviet ha adoptado medidas severas y rigurosas para ciertos elementos reaccionarios pero hay que reconocer que no puede ser de otra manera. Si en un pueblo que se ha llevado a cabo una revolución grandiosa como la rusa, y si esa revolución está constantemente amenazada por las clases capitalistas que trabajan para su derrumbamiento, el pueblo que así se encuentra amenazado no puede dar amplia libertad a esos mismos elementos de reacción y atraso. Es la misma defensa de la vida la que hace que se adopten medidas enérgicas que tanto asustan a una burguesía de ladrones y cosacos.

No sólo se le atribuyeron al bolcheviquismo bárbaros crímenes, ser responsable de haber vendido a Rusia, de tener nuevos y peores tiranos, sino que hubo hasta quien lloró a lágrima tendida la desaparición del zar de todas las rusias; aquel infame Romanoff, que aún vivo o muerto, todavía en las infernales prisiones de la Siberia, proyecta una sombra siniestra. ¿Hay algo más ridículo que lamentar la caída de una familia de locos imperiales donde termina de gobernar un canalla y sube otro pretendiente tan canalla como el que dejó de ser? Y la burguesía llora la caída de los reyes. ¡Cómo juegan estos infames con el pueblo: en una mano le enseñan la denigrante dádiva, y con la otra le aplican un garrotazo.

El bolcheviquismo no ha surgido como un movimiento caótico de desorden para adueñarse del poder, es una transitoria aspiración del pueblo ruso, que ha afrontado todos los peligros con un heroísmo que, bien pudiera llamársele instintivo, como no lo ha realizado pueblo alguno en los sesenta siglos que componen las dos civilizaciones, pagana y cristiana.

A Lenin y a Trotzki la burguesía occidental los ha clasificado como dos zares autoritarios que, por medio de artimañas han escalado el poder, para desde allí, erigirse en dictadores absolutos; pero lo que han olvidado los detractores de la Rusia soviética, es la gran obra de construcción social que estos dos hombres han realizado entre miles de obstáculos; han olvidado la sinceridad que tienen lo dos revolucionarios, y que por esto el pueblo ha depositado toda su confianza en ellos.

La caduca sociedad burguesa toca a su fin; pero, para que el final sea práctico, efectivo, es preciso no dejar de ella ni un solo germen nocivo que pueda corromperse en la naciente sociedad comunista. Sobre la vieja sociedad burguesa Lenin ha dicho: «Cuando muere la sociedad su cadáver no puede ser colocado en un féretro,

clavarlo bien y enterrarlo. Ese cadáver se descompone en nuestro ambiente y nos infecta a todos. Ninguna gran revolución en el mundo se ha desarrollado de otro modo. Debemos luchar para mantener vivos los gérmenes del nuevo mundo, el cual está flotando en una atmósfera infeccionada por las miasmas que surgen del cadáver descompuesto de la sociedad burguesa, y por el juego de los partidos políticos que desde los cadetes hasta los mencheviques, se encuentran envenenados por estas miasmas» Bien dice Lenin, en una sociedad así, corre el peligro de infectarnos todos. Estas miasmas ya han surgido verbigracia, en Alemania, de los mayoritarios que son tan egoístas, tan infames como lo fué el propio Guillermo Honlenzorllen. En Austria las miasmas se han descompuesto en forma peor que en Alemania.

El bolcheviquismo con más precaución que en Austria y Alemania, no permitió que las miasmas podridas de los zares infectara de nuevo todas las Rusias. Es un categórico y terminante precepto de higiene social que, puesto en práctica, dió y va dando excelentes resultados positivos.

Cuanto más la burguesía niegue la acción de justicia y equidad del bolcheviquismo; cuanto más lo niegue, es cuando le hace más favor, cuando le da más vida para que se extienda en el terreno de las luchas y conmociones sociales.

Floro J. Loffredo.

Avellaneda, 22 de diciembre de 1920.

EL NECIO Y EL SABIO

(FABULA IMPOSIBLE)

Una vez se encontraron dos hombres.

Uno preguntó al otro: — ¿Quién eres?

Este contestó: — Soy un necio; me llaman el trabajador. Ahora, dime, ¿quién eres tú?

—Soy — replicó el primero — un sabio; los hombres me llaman señor.

—¿En qué te ocupas? — preguntó el necio.

—En enseñar a necios como tú — fué la respuesta.

—¿Quieres enseñarme? — dijo el necio.

—Con mucho gusto — contestó el sabio. — Ven conmigo.

El necio fué con el sabio, quien lo condujo ante una pila de ladrillos y maderos.

—Edifícame un gran palacio y una cabaña pequeña — dijo el sabio.

El necio lo hizo así, y cuando estuvieron terminadas, el sabio le dió algunas monedas, diciéndole:

—Yo viviré en el palacio, porque lo he ganado con mi trabajo

intelectual. Tú te irás a vivir a la cabaña, que es mejor para ti, pues siendo un necio, no podrías apreciar el mérito artístico del palacio; los clavos de tus zapatos estropearían las ricas alfombras; y, puesto que la cabaña me pertenece (ya sabes que la hiciste para mí), es muy justo que me pagues el alquiler por el derecho de vivir en ella.

El necio vivió en la pequeña cabaña y pagó el arrendamiento, diciendo «¡Qué sabio es! Jamás hubiera yo pensado en construir una cabaña para mí si él no me lo hubiese dicho; y no podría pagar el alquiler, si él no me diera un jornal.»

El sabio puso al necio a cabar una mina, diciéndole:

—Saca carbón de las entrañas de la tierra, y cuando yo lo haya gastado te daré la ceniza para que te calientes.

El necio sacó el carbón y dijo:

—Este hombre, no sólo es sabio, sino bueno; porque me da las cenizas, cuando podría tirarlas.

—Necesito alguien que me vista, me calce, me guise, etc., etc.

El sabio dijo al necio:

Dame algunos de tus hijos para que me sirvan.

El necio dió sus hijos, diciendo para sí:

—Esto es bueno; él los enseñará a ser sabios, como hace conmigo, y ellos llegarán algún día a ser caballeros como él.

Algunos días después el listo dijo al otro:

—Como al tomar tus hijos a mi servicio he tenido que aumentar mis gastos, tendrás que conformarte con menos jornal, a fin de que yo pueda pagarles como corresponde.

El simple se rascó un momento la cabeza, pero al fin dijo:

—¡Ah!, sí; es necesario que se pague a mis hijos. Consiento; todos tenemos que vivir.

El inteligente le dijo al ignorante:

—Constrúyeme dos escuelas, una grande y otra pequeña, donde se eduquen nuestros hijos.

—¿Por qué — dijo éste — han de ser una grande y otra chica?

Y el otro respondió:

—Porque siendo mis hijos caballeros e inteligentes, como yo, necesitan una gran educación para poder desarrollar de un modo conveniente sus facultades intelectuales, y para eso hace falta una escuela grande. Mientras que tus hijos, siendo los de un necio, tendrán que trabajar con sus brazos, como tú, y les bastará con la pequeña.

Ahora bien — continuó diciendo el ilustrado, — no debes esperar que se eduque a tus hijos de balde; por ello has de pagar.

Un día se presentó el sabio al necio de muy mal temple, y le dijo:

—¿Has estado pensando?

—Sí — contestó el otro.

—No lo permitiré — gruñó aquél; — si lo vuelves a hacer, te impondré un castigo.

—¡Ah! — gritó el simple, soltando las herramientas; — tú mismo te has descubierto. Si fueras tan inteligente como supones, sabrías que es imposible, hasta para los necios como yo, el dejar de pensar alguna vez. Ya te conozco: eres un bribón.

Al día siguiente el esclavo hizo una bandera roja, tomó las armas y se rebeló contra su amo.

El *pensar* fué el principio de la Revolución, a cuyo término aún no hemos llegado.

W. Anderson.

Colaboración Europea

Para VÍA LIBRE.

Después del tiempo perdido, una correspondencia dando lo saliente de Europa por naciones separadas, sería demasiado larga para una revista mensual del tamaño de ésta. Es que por esta vez, sin dejar en casos olvidado el detalle, la concretaré, en lo que más tendrá carácter de artículo que de correspondencia.

La cosa en Europa se halla grave, gravísima. Aquellos que se creyeron dioses en 1918, y que la pedantería los cegó, no viendo por qué la guerra terminó en su lucha activa, porque realmente no ha terminado, culpa en primer lugar de esos pedantes, Wilson, Clemenceau, Lloyd George, etc., han perdido la ilusión del pueblo. El Jauja prometido, es como el cielo del Dios de la mitología, que sólo el infierno se ve.

Los gastos de los presupuestos aumentan sin cesar, sobre todo los gastos militares. Daremos como prueba la Inglaterra, que es la que menos ha sufrido en la guerra y que tiene recuperados los gastos, siéndolas deudoras las otras naciones. Antes de la guerra, los gastos nacionales anuales, por cabeza, eran *tres libras y diez chelines;* ahora corresponde *veintiuna libras y seis chelines.* La situación de Francia es aun peor, porque ella no ha sabido comerciar la guerra, al menos como alguna de sus asociadas.

Los sin trabajo suman cientos de miles. Yo no doy gran importancia a las revoluciones de hambrientos, que se las mata con un mendrugo y a veces con una promesa; pero ellas no dejan de conmover por algún tiempo el edificio social. Y hoy las mismas revoluciones de hambrientos llevan en su entraña algo de idealismo social.

Las huelgas se pierden, cuando no por la falta de acción, por el contubernio de la autoridad y los capitalistas o por la traición de los líderes. Así la huelga de los mineros ingleses, que si bien les han concedido un aumento irrisorio de salario, tienen en cambio que producir más. Así, la semana que terminó el 20 de noviembre, se hizo

una extracción de 220.000 toneladas, superior a todas las conocidas.

Brace, diputado, delegado de los mineros, acusado por éstos de traidor, dimite como delegado minero y el gobierno lo nombra delegado de minas, con una paga de cerca de dos mil libras por año. En esto de ciertas pagas el gobierno inglés no es corto. Así, mientras a los obreros se les descuentan 9 peniques semanales para caso de enfermedad, que percibirán 10 chelines por semana, y esto sólo hasta que se agoten las cuotas pagadas, y para percibir 7 chelines en caso de no trabajar — ahora han aumentado algo esta paga, pero no en relación con lo que se paga, — hay empleados con 60.000 libras anuales. Se han creado una infinidad de puestos bien retribuídos, donde se han plazado a los favorecidos.

De todas maneras, en todas las naciones europeas el obrero se mueve, acaso más bien por la necesidad que por un ideal. Se pierden las huelgas, pero se organizan otras más formidables y con aspiraciones más radicales. Así los sin trabajo de Londres necesitaban que un Salovochea rompiera los cristales de las joyerías para que ellos se atrevieran con la *sagrada propiedad;* hoy se apoderan de los locales de los municipios y se instalan en ellos. Los mineros, no sólo reclaman aumento de salario, que no resuelve la cuestión, pero que no puede pasarse por otro camino si no hay fuerza y voluntad de hacer la Revolución, sino que a la vez ponen un precio máximo a la venta de la mercancía.

En Francia reclaman el contralor obrero en las industrias y toda empresa de producción o servicio público.

No será ésta la solución, pero es una ingerencia obrera en lo que los burgueses creían su único derecho. En Italia, los obreros se apoderan de las fábricas, de las tierras, etc.; pueden ser expulsados por la traición o por la fuerza, pero es un atrevimiento que no hace la digestión fácil de la burguesía.

La misma evolución que se nota en las elecciones en todos los países, en las que los partidos que hasta hace poco fueron una esperanza de muchos obreros, resultan en blanco; donde tienen suceso las dos partes opuestas, nos dice que la sociedad se divide cada vez más en dos clases antagónicas. Pudo Lloyd George, en un momento de borrachera patriótica, hacer una cámara de lacayos agradecidos; pudo Clemenceau asustar a la reacción con el *bú* bolchevista y a los nuevos millonarios que, como dice Gustavo Le Bon, en *Las primeras consecuencias de la guerra,* « constituyen una sociedad artificial, ruidosa y un poco nefasta », y hacer una Cámara de adinerados, de esos que, como dice S. Pérez Triana en el prólogo de *La grande ilusión* (sección española), si la « justicia no fuera una concepción vana no habría horcas suficientemente altas ni dogales bastante apretados para estos malhechores de alto bordo ». Pudo un pueblo italiano descontento, hambriento y sacrificado, enviar al parlamento muchos socialistas, que no son, en realidad, más que los diques de los ímpetus revolucionarios y los últimos defensores que restan a la

autoridad y al privilegio; pero todo eso no tiene valor ante el intento de apoderarse de fábricas, minas, tierras, ferrocarriles, etc.

Las nuevas elecciones inglesas y francesas, darán resultados muy diferentes, si la paciencia obrera resiste hasta allá; pero ellas no son una orientación de seguridad y de fijeza. La mentalidad votante es de poco peso en la balanza: van con el último. Grecia nos puede dar una prueba. ¿Por qué aquel pueblo votó por Constantino? Porque su mentalidad es una mentalidad de votantes, de los incapaces que se dan amos. Pueblo sufrido, aniquilado y que las ambiciones de ese tránsfuga, de ese renegado de Venizelos lo conduce a más aventuras, a más dolores. Ni Constantino será mejor que Venizelos, ni éste que el otro; pero el pueblo griego, sin mentalidad madura, ha demostrado su enfado con el carnicero del día... Todos estos descontentos están lejos de ser de los nuestros; no confundamos, como algunos que llaman a los descontentos rebeldes y a los rebeldes anarquistas. Nosotros tenemos un concepto más elevado de la filosofía anarquista, acaso sería mejor decir de la psicología anarquista. Pero esos descontentos pueden ser en un momento, sin darse cuenta ellos mismos; una arma que nos ayude a demoler el presente. Como decía un crítico militar disculpando la reculada de Wrangel, que Machno, que por un artículo de elogio que le dedicó alguien en *La Libertaire*, ví que sólo había sacrificado compañeros, «que aunque no era de los suyos luchaba contra los bolcheviques, y siempre era algo». La situación es terriblemente mala.

Los alimentos y todo lo necesario a la vida se encarecen por su escasez, y millones de obreros carecen de trabajo queriendo trabajar. Repito que no confundo a estos descontentos con los anarquistas; si lo fueran, la cosa estaría resuelta, pero no obstante, pueden ser una ayuda eficaz.

Se gritó: «¡Abajo el militarismo alemán!», siendo más corto: «¡Abajo el militarismo!». Y no se mató al militarismo alemán, porque no convenía al francés ni al inglés. Y hoy la Francia de la victoria y la Inglaterra que ganó la guerra, sacando la mejor tajada, gastan mucho más en ejércitos que antes la Alemania, aun siendo, juntas, poco más numerosas.

Se va a la bancarrota, irremediablemente. Acaso muchas intentonas y desesperaciones del pueblo sean sofocadas, pero las protestas aumentan en número y potencialidad.

En Francia, los minoritarios de la Confederación han echado de sus puestos a los renegados y traidores. Igual ocurre en el Partido socialista.

En España, ¡ah!, en España merecería un capítulo especial, pero no quiero retrasarlo y he de decirlo en unas líneas. Los gobernantes españoles han perdido completamente la cabeza. Son locos rematados.

Dato, en 1917, ametralló al pueblo pero salvó la Monarquía. Los socialistas que manejan la Unión General, que pactó con la Con-

federación Nacional, para algo contaron con Lerroux, al que tantas veces llamaron traidor mucho antes. Lerroux llevó el cuento al ex-coronel Márquez y a Romanones. El ex-coronel se asustó. Romanones no quiso ser presidente de la dudosa república. ¡Y qué república sería la suya!

Dato se adelantó y mató en las calles, en las casas, en las prisiones...

Hoy es aún más descarado: En las poblaciones más rebeldes, como Barcelona y Zaragoza, hace gobernadores de militares, y éstos se ponen a las órdenes de las entidades patronales, Cansados del uniforme, visten de civil a la policía y a la guardia civil, los arman y los envían a asesinar sindicalistas y anarquistas. En las calles, en los paseos, en los cafés, allí donde un sindicalista o anarquista es conocido, es asesinado.

No basta que los patronos de Barcelona sostengan una cuadrilla de unos 70 ex presidiarios de delitos comunes para que los asesinen, sino que la policía y la guardia civil le disputan la labor, y los que no son asesinados, son deportados. Según una nota del Comité Confederal, que publica *Le Libertaire,* en dos días han sido deportados a Fernando Poo 136 de los mejores. Otros han sido llevados a un castillo de Mahón.

Para protestar, en algunas poblaciones se declaró la huelga general, y en Sevilla fué detenido como director de la huelga — lo que es falso — nuestro amigo el doctor Pedro Vallina, sus dos practicantes y los clientes que había en la clínica.

Esto ocurrió el 4 de diciembre; el 10, Vallina y otros salían por carretera, deportados, sin que se sepa a dónde.

Hace dos años estuvo deportado tres meses, durante los cuales murió su madre. Ahora su compañeera se halla en cinta.

Sabemos que Vallina, al que conocemos muy bien, no tenía que ver con la huelga, pero no por eso deja de ser culpable.

Dirige la importante revista *Páginas Libres,* y esto es, en estos días, un delito, y de los peores.

Hace meses fueron deportados algunos y las dos centrales obreras hicieron un pacto para oponerse. Pero ha pasado el tiempo sin hacer nada y el gobierno, si eso es un gobierno, aprieta en las deportaciones. La Confederación decreta la huelga, y la Unión General da órdenes en contra.

Este pacto era una jugada de los socialistas. Pretendían sacar a la Confederación de su táctica antiparlamentaria, o cuando menos que no hicieran campaña antielectoral para las elecciones legislativas que han debido celebrarse hoy.

Los firmantes por la Confederación, sin estar autorizados para ello, no miraban con malos ojos que los hicieran diputados. Pero esto disgustó a sus miembros y por ahora debieron de recular y ser prudentes.

V. García.

19 Diciembre 1920.